

LA IDEA MOTOR DE LA CIVILIZACION

Ac. Prof. Dr. Miguel González Odone

Es tradición muy antigua relacionar el avance de la civilización con los logros materiales del hombre a través de los milenios. En los tiempos anteriores a la historia escrita, ya se ve en las hachas de piedra o en la lanza la razón de la supervivencia de la especie, en medio de todos los factores físicos que tenía en su contra.

Voy a defender aquí la tesis de que el hombre ha sobrevivido a la cabeza del conjunto de la creación y abre las fronteras del espacio infinito a la observación y el estudio, no por la piedra, la lanza, la rueda, el fuego ni realización material alguna, sino por la idea, por la reflexión que halló forma concreta en hechos materiales. En otros términos, que LA IDEA HA SIDO Y ES EL MOTOR DE LA CIVILIZACION. Arriesgaría a sostener que así será, salvo que una modificación muy profunda del hombre mismo haga falsos los fundamentos de mi razonamiento.

En la mitología griega, Zeus castiga a Prometeo al tormento de que su hígado fuera comido cada día por un águila gigantesca y cada noche se recuperara, y a su hermano Atlas a sostener por toda la vida, sobre sus hombros, la bóveda celeste del universo entero, el actual macizo del Atlas en el Africa. Los historiadores modernos sostienen que las tribus pre-colombinas, a semejanza de los animales, elegían al cacique por pruebas de fuerza.

La Medicina de entonces era una mezcla de hechicería, fetichismo y muy poca sabiduría. Ya más cerca en el tiempo, fue el pensamiento luminoso de Edward Jenner (1749-1823) el que inició la búsqueda de soluciones racionales a las grandes pestes que asolaban a la Humanidad. La vacuna antivariólica y la erradicación de dicha enfermedad de la faz del mundo se la debemos al Dr. Jenner.

LOUIS PASTEUR (1822-1895) imaginó con certera intuición al mundo de lo infinitamente pequeño, sometió sus ideas a la comprobación y conmocionó a la Medicina demostrando la etiología de las enfermedades infecciosas. Roberto Koch (1843-1910) proyecta más lejos los nuevos conocimientos al generalizar las conclusiones en sus postulados todavía vigentes. Pasteur era un hombre intuitivo y brillante, imaginó los microbios por eso los buscó, revolucionó con métodos científicos la química y la bacteriología convirtiéndolas en ciencias. Roberto Koch llevó a la categoría de una ciencia exacta.

La vacuna contra la rabia, preparada por Pasteur y usada en algunos países, permitió salvar la vida a miles de personas, y constituye un dramático hito en la historia de la prevención de las enfermedades infecciosas, con esto nace la Medicina preventiva.

SIR ALEXANDER FLEMMING observa la inhibición del crecimiento de ciertas bacterias resistentes a las sulfamidas, droga descubierta pocos años antes por GERHARD DOMAGK (1895-1964) a la sazón en uso en Alemania para las infecciones bacterianas. HOWARD W. FLOREY (1898) y ERNS BOREY CHAIN en equipo prosiguen las investigaciones hasta aislar a la Penicilina, inaugurando así la "era de los antibióticos". Numerosos autores hallaron seguidamente otros antibióticos, la búsqueda prosigue. Millones de vidas fueron salvadas gracias a estos geniales descubrimientos.

GODFREY HOUNFIELD observa las cualidades de ciertas ondas que al rebotar en objetos metálicos, denuncian su presencia. Llamó a esto el rastreador y fue importante instrumento para la victoria de la batalla de Inglaterra, amén de la porfiada determinación de los británicos, posteriormente llamado el Radar, contribuyó a un cambio de rumbo en la guerra. Este mismo científico pocos años más tarde fue llamado para resolver un difícil problema surgido en el estudio de la radiología. El inventa la manera de impulsar la propagación de los rayos X a una computadora y luego dibujar sus cifras binarias. La Tomografía Axial Computada que constituye el comienzo de una nueva era en el diagnóstico por imágenes nace de esa investigación.

El dominio de las gigantescas cargas energéticas que se desprenden de la fisión nuclear, hoy superada por la fusión de los núcleos, fue resuelta por la mente de Albert Einstein, Enrico Fermi y Robert J. Oppenheimer y sus equipos de pensadores, que sí dieron a la humanidad el horror pánico de Hiroshima y Nagasaki, un capítulo que se encuadra dentro del pensamiento histórico, brindan a la Medicina y a cien diferentes disciplinas científicas, fuerzas controladas que permite grandes avances en el estudio de los mecanismos más complicados de la función de los órganos.

Categoricamente, definitivamente, las naciones del presente y del mañana son poderosas no por sus riquezas naturales, sino por sus conocimientos contenidos en

los cerebros de sus habitantes, por las ideas originales generadas, por el hábito de pensar, por la investigación sistemática que extrae nuevos conocimientos del vástago piélagos de lo ignorado. No importa que nuestro país no tenga petróleo, hierro, oro ni diamantes. Tesoros más ricos y productivos que todo eso se contienen en el espíritu humano, y es la cantera que tenemos que explotar para nuestro pueblo, para que viva una vida más amplia, más rica e igual a la que llevan en países desarrollados. Todo esto está a nuestro alcance a condición de que cambiemos fundamentalmente la filosofía de nuestra enseñanza y los fines de nuestros programas.

Un analista futurólogo estima que en el próximo siglo no habrá ya función para el trabajador no calificado y que el 92% de la producción dependerá de la información. El progreso estará pasando a manos de los "ricos en información" en vez de a los ricos "en capital".

Debemos prepararnos para ese nuevo mundo que está a la vuelta del próximo siglo, so pena de quedarnos irremediabilmente en esta América del Sur, la olvidada por la historia del progreso como definió un compatriota pensador... Los "milagros económicos" no son objetivos ni resultados primarios. Son fruto del milagro mental, que ya han logrado países más pequeños y con naturaleza más pobre que la nuestra, como Korea, Japón, Taiwan, Hong Kong.

Nuestro componente humano no es inferior al de ninguna nación. Sólo falta cultivarlo otorgándole condiciones propicias para el despliegue de sus potencialidades mentales e incentivos que lo induzcan al esfuerzo que es el precio ineluctable de todo logro.

La Academia debe y puede encabezar el movimiento hacia el futuro, cerrando el libro de la historia en el primer centenario de nuestra U.N.A. abriendo en la página siguiente el comienzo de la mentalidad para el siglo XXI. Ayer nomás la U. Católica N. S. de Asunción, en 1987, con el apoyo económico del AID, el cuerpo de profesores y el programa del INCAE, que a su vez se halla patrocinada por la Universidad de Harvard realizó con éxito el primer curso de Master en Administración de Empresas y entregó a la dirigencia empresarial uno de los primeros grupos de dicho alto nivel en América del Sur. El segundo curso de la misma calidad se lleva a cabo actualmente.

Este ejemplo traigo a colación para demostrar que somos capaces de progresar en el mundo de la idea y del conocimiento, y emular los más ambiciosos proyectos para acelerar el progreso. Tenemos que multiplicar por mil esa experiencia y crear la élite pensante que sepa definir los caminos que debemos transitar para que no se nos olvide en la historia del progreso del hombre. Las comunicaciones han hecho del mundo una sola nación, en la que cabe el intercambio de información y tecnología con la rapidez de las ondas. Tenemos el material humano para pensar como el que más.

Encabece la Academia este esfuerzo. Pongamos mano a la obra entre todos y lograremos el despegue intelectual que sin otra condición traerá a nuestra nación el progreso, la civilización y la cultura para que cada uno viva una existencia más amplia, más digna, más fructífera y feliz.

Tal mi visión de la historia, a grandes pinceladas en que he procurado exponer lo que considero más sustantivo. LA IDEA HA SIDO, ES Y SERA EL MOTOR DEL PROGRESO. Ofrezcamos a nuestro pueblo las condiciones necesarias para que su espíritu despliegue sus alas en el ámbito infinito de la idea, y todo lo demás vendrá por añadidura.